

La imagen toma la palabra (en la obra de Roncoroni)

Andrés Zerner



Una sola bailando, de la serie gente sola, técnica mixta, 65 x 53 cm, 2008

EL ARTE, EN SU INFINITO RENACER, a veces puede darnos la sorpresa de lo recién inventado y buscar la novedad en lenguajes desconocidos, pero también puede ofrecernos los ingredientes de siempre de una manera novedosa y única. Hay un método que no se extingue porque responde a una necesidad primaria: ofrecernos un lugar común, un espacio que nos permita conversar con la obra, sin obstáculos. Desde ese renacer constante nos habla Belén Roncoroni, y mientras reivindica lenguajes conocidos —la pintura, el dibujo, el grabado—, se sirve de ellos para buscar una verdad inteligible, despojada de pretensiones y artificios.

Nacida en Buenos Aires en 1983, aprendió las artes clásicas en el Instituto Universitario Nacional de Arte, y en el año 2007 se trasladó a París, desde donde continúa su carrera en la actualidad.

Las imágenes de Roncoroni se nos entregan corroídas y desencajadas, son formas angulosas que se complementan y se completan entre ellas, son figuras que signan en una pincelada el grito y la furia de lo que se da con fuerza y se pide con razón. Hay en sus cuadros cuerpos solitarios que nos muestran estigmas como huellas de un cincel. Vemos la figura humana, el cuerpo y el rostro, usados como pretexto, como masa

viva que ofrece un repertorio inagotable de formas en las que la artista puede traducir su propio movimiento interior. También nos encontramos con una pintura turbada, con una materia que ruge en texturas, y que crayonea el lienzo haciéndonos creer que existe un atrás y un adelante.

Pollock, Bacon, Carlos Alonso, Klimt, Schiele, Redon aderezan entre otros el bagaje inspiracional de esta artista. Roncoroni propone una perspectiva donde se componen y formulan una sinfonía de trazos y pinceladas que dan materialidad a una voz amable al entendimiento, donde lo principal es comunicar. Es allí donde se apuesta a la democratización de la pintura, dejando de lado todo hermetismo. Se trata de una pintura que pide al espectador sólo dos cosas: ver y sentir, sin más. Es el espectador el que decide, es el espectador el que se enfrenta a sí mismo al ver las obras. No hay una interpretación correcta ni una incorrecta. Es el espectador el representado. De esta manera se nos extiende un puente de comunicación

que estrecha los lazos entre lo que la artista crea en su obra y quienes se conmueven con ella. Entre la voz de los cuadros y la voz del espectador.

Sin preámbulos ni excentrismos, Roncoroni dice *soledad* y *desesperación* desde una imagen clara, directa, sin rodeos, y se acomoda en un mensaje que nos hace entrar en una trampa ineludible. Una vez dentro, somos atravesados por tramas veladas, por chorreaduras poloqueanas y constelaciones de gotas que plantean el universo de lo que aqueja. Zambullirse en esta obra es entrar a por nosotros mismos, rescatarnos de un hoyo, mirar hacia arriba conteniendo el aire. Se trata de una representación consciente que habla de *uno* pero también de todos, y que expone el marco social desde una escena más bien intimista.

Hay quien puede pintar el miedo, quien puede decir “caer”, “yermo”, “abismo”, sin sobreactuaciones ni redichos. Belén Roncoroni empuña con ímpetu la herramienta con la que trabaja. Se advierte la velocidad

Mujer sola 1 (detalle y completo), acuarela, 31.5 x 41 cm, 2008





Hundiendo o saliendo, de la serie gente sola, técnica mixta, 100 x 100 cm, 2007

de su trazo en el arrastre seco de la materia, implicando toda la mecánica de su cuerpo para ello. Embiste retratos a pinceladas de castigo como si, una vez logrados, les obligara a lamer el látigo. Arriesga al menos dos o tres historias posibles a cada personaje. La espera, el maltrato, un exultante vómito de furia, la calma trémula, víctimas con síndrome de Estocolmo, hombres y mujeres caritativos soportando escombros de tinta negra. El uso y función que otorga el pigmento cho-

reante, blancos corrompidos sobre hirientes azules, no sólo admiten el drama en la conyugal combinación con el dibujo firme, sino que ellos mismos, a partir de su aspereza o su saturada tensión cromática pasan a disputar un protagonismo y una significación con la propia forma. Las manos se aprietan cubriendo el rostro desesperado en un acto aparentemente caótico, un orden tenso que fondea escenografías que a veces hasta sofocan al sujeto.



Solo conmigo, de la serie gente sola, técnica mixta, 100 x 100 cm, 2007

Belén Roncoroni es una artista sin aristas, sin vacilaciones, que desahoga el ahogo, y que nos señala escenas donde el tierno color caramelo y el silencio del plano limpio, son apenas un remanso que antecede a la tormenta, una escenografía que nos transporta a alguno de los siete niveles del infierno dantesco. La dicotomía escénica, el vacío y la exultación, la ausencia y la presencia en sus puntos más cercanos, son las palabras que utilizan sus obras para hablar. Los personajes están solos, pero a la vez están repetidos, dialogan con sí mismos, con sus otros yo, se cuestionan, discuten. Están solos, pero con ellos mismos. Y hablan.

Su obra exhala fuerza. Es, en última instancia, la evidencia de un amor casi físico por el arte, por la materia, por un oficio que convierte al artista en un observador que no puede sino decir. Sin forzar un

modernismo innecesario, su arte prescinde de justificaciones teóricas porque se basta, profundamente, con sí mismo. Adueniéndose de esa idea de Courbet que proponía a los artistas plásticos cortarse la lengua, Roncoroni calla y exige al máximo la expresividad sobre el lienzo (o sobre el papel), probablemente porque desconfía de los dogmas artísticos, y porque sabe bien que toda retórica es precedera. •

ANDRÉS ZERNERI es un artista autodidacta argentino que desarrolló su oficio en la pintura, el dibujo y la escultura. Ha realizado muestras en Tours, París, Stuttgart, Karlsruhe y Buenos Aires, ganando prestigiosas distinciones como escenógrafo y premios en Sudamérica y Europa. Es autor del primer monumento de bronce a Ernesto "Che" Guevara de la Argentina. En la actualidad dicta clases de arte, dirige el espacio cultural "Casa Cabrera" y prepara un nuevo proyecto colosal: el Monumento a la Mujer Originaria, otra obra colectiva. Correo electrónico: zerneria@hotmail.com